

CAPÍTULO 1

Entrevista a Telma Piacente

Ramiro Tau, Florencia Plantamura y Agustina Iafolla

Telma Piacente es Psicóloga Clínica por la Universidad Nacional de La Plata (1966), donde participó tempranamente de la docencia universitaria y fue Profesora Titular de grado (1986-2013). Desde 2013 es docente de posgrado (UNLP, Universidad de Buenos Aires y Universidad Nacional de San Martín). Se desempeñó como Directora del Departamento de Psicología (periodos 1985-1986 y 1994-1995), fue Secretaria de Gestión de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, UNLP (1992-1994), Secretaria de Extensión (1995-1998) y Secretaria de Posgrado (1998-2001) de la Presidencia de la UNLP. Contribuyó activamente en el diseño del Plan de Estudios de la Carrera de Psicología (1984) y, posteriormente, en las gestiones para la creación de la Facultad de Psicología (2006). Fue Responsable del Comité Académico del Proceso de Autoevaluación de la Licenciatura en Psicología para su acreditación ante la Comisión Nacional de Evaluación y Acreditación Universitaria (CONEAU, 2011-2012), Responsable del diseño de la Carrera de Doctorado y de las Carreras de Especialización (2003) y Responsable del Comité Académico del Proceso de Autoevaluación de las Carreras de Posgrado (2003 y 2012). Estuvo a cargo del diseño y la dirección de la Carrera de Doctorado en Psicología (UNLP, 2000-2012) y elaboró el Reglamento de funcionamiento de las actividades formativas de posgrado y de las carreras de grados académicos de especialización, maestría y doctorado. Tuvo a su cargo el Instituto de Investigaciones en Psicología de la UNLP (2011-2016) y dirigió tesis y becarios de investigación. En el ámbito hospitalario, integró durante tres décadas el Servicio de Neurología y Psicopatología Infantojuvenil del Hospital Interzonal Especializado de Agudos “Sor María Ludovica” (ex Hospital de Niños, 1967-1992). Sus investigaciones y publicaciones se centraron en la psicología del desarrollo cognitivo, los trastornos de los aprendizajes y el aprendizaje del lenguaje escrito.

En esta entrevista, Piacente se refiere a sus primeras incursiones en la vida académica, a su recorrido formativo y profesional en el hospital público y a su participación en la gestión institucional.

—Telma, estudiaste en la Universidad Nacional de La Plata, donde, además, desarrollaste una extensa actividad profesional. ¿Cuándo ingresaste a la Carrera de Psicología?

[T.P.] Ingresé en el año 1958, fecha de iniciación de la carrera en esta universidad. En ese momento tenía 18 años —porque alguna vez tuve 18 años—. Fui parte de la primera promoción de estudiantes de Psicología de la UNLP y cursé el primer y segundo año de estudios en los

años 1958 y 1959. Luego, abandoné la carrera durante tres años, ya que por razones económicas y familiares tuve la necesidad de tener dos trabajos. Me reincorporé en el año 1961. Obviamente, mi graduación fue más tardía, en 1966, que la de los compañeros de la primera promoción, pero fui ingresante en el año 1958.

— **¿Cómo fue la decisión de comenzar a estudiar psicología?**

Empecé a estudiar psicología por casualidad. Inicialmente quería estudiar arquitectura, pero era una carrera muy costosa por los materiales y el tiempo que insumía y yo necesitaba trabajar. Un día de febrero de 1958 una amiga mía, Beatriz Pietràngeli, que había sido mi compañera del Colegio Normal Nacional N°1 en el que nos recibimos de maestra, me comentó que se había abierto la inscripción a la Carrera de Psicología. Esto fue en marzo y me propuso que estudiáramos juntas. Las dos nos recibimos de Psicólogas Clínicas. Ella se dedicó poco tiempo a la docencia universitaria y yo... acá estoy.

— **Vos formaste parte de la primera cohorte de estudiantes, de 1958, pero antes se había intentado abrir la Carrera de Psicología en la UNLP...**

Sí, en realidad, antes de que existiera la carrera se creó el Instituto de Psicología, que acabamos de perder el año pasado [2016]. Hubo un intento de crear la carrera en el año 54. Eso es algo que podría contar mejor Raúl [Marazzato], que en su momento fue Consejero Superior de la UNLP y tuvo acceso a toda la documentación al respecto, a raíz de su participación en las gestiones para impedir el traslado de la carrera a la Facultad de Medicina. Pero, finalmente, la carrera se crea en 1958 y empieza a funcionar en junio de ese año, fecha en la que comenzamos a cursar las primeras materias.

— **¿La inscripción estuvo abierta desde marzo?**

Así es, desde el mes de marzo. Nos inscribimos 59 estudiantes y al año siguiente no muchos más. Con lo cual las condiciones de los cursos eran completamente diferentes a lo que ahora conocemos. Todas las clases teóricas y las clases prácticas se fueron instaurando lentamente, a medida que avanzábamos a lo largo de la carrera.

— **¿A qué profesores de esos años recordás?**

Bueno, como suele suceder había algunos más destacados que otros. Fui alumna de Carolina Tobar García, que tenía a su cargo la asignatura *Psicología de la Niñez y de la Adolescencia*. Su nombre en el Hospital Infante Juvenil “Carolina Tobar García” de la ciudad de Buenos Aires testimonia su gravitación en el área. Recuerdo que rendí examen con ella en el mes de diciembre de 1961 y fue el último examen que tomó. Desafortunadamente falleció meses después. La reemplazó el Dr. Mauricio Knobel y posteriormente [David] Ziziemsky. Tanto la profesora Tobar García como el profesor Ziziemsky dejaron una marca imborrable en la carrera y en mi formación. Pero recuerdo a otros, de enorme mérito, como [Luis María] Ravagnan, no solo con un profundo conocimiento teórico sino, además, un expositor fenomenal. Al principio dictaba dos materias: *Introducción a la Psicología* y *Psicología contemporánea*, cuyos equivalentes actuales serían *Psicología I y II* y *Corrientes Actuales en Psicología*. Ravagnan ofrecía un panorama, una visión de conjunto de la historia de la conformación de la psicología como disciplina, dada su gran versación en la materia. Realmente, a mi juicio, fue fantástico asistir a sus clases. Después fue

reemplazado por otro gran profesor, el doctor [Luis Felipe] García de Onrubia, otro personaje excepcional. Es curioso que Ravagnan fuera odontólogo, aunque nunca ejerciera como tal, ya que sus intereses correspondían a la psicología. García de Onrubia, en cambio, era Doctor en Filosofía. Desarrollaba magistralmente las relaciones entre psicología y filosofía. Los dos compartían una gran erudición y capacidad expositora. Tuvimos también excelentes profesores en Filosofía, como Narciso Pousa o Eugenio Pucciarelli, que daban unas clases maravillosas. También viene a mi memoria un excelente profesor de *Psicomatemáticas y estadística*—actual Estadística Aplicada a la Psicología—, Nicolás Tavella, aunque no era un buen expositor, pero resultaba muy claro cuando escribía.

— **¿Fuiste alumna de Fernanda Monasterio?**

Sí, claro. Fue la primera Directora de la carrera.

— **¿Cómo era ella?**

Muy histriónica. Tuvo el enorme mérito de empujar y de insistir en la creación de la carrera. Es un mérito que le corresponde, pero era muy arbitraria en cuanto a los lineamientos que daba. Creía saber de todo y no era así. Los estudiantes tuvimos muchas reyertas con ella. Había un grupo de alumnos que la seguía ciegamente y otro grupo, en el que me incluyo, que tenía una posición bastante contestataria sobre algunas de sus actuaciones. Pero bueno, realmente le dio un fuerte impulso al armado de la carrera. Estuvo muy poco tiempo como Directora del Departamento de Psicología, aunque dictó varias materias. Yo diría que era de las profesoras más deslucidas. Además, tenía creencias algo esotéricas... A ella se debe el intento de pasar la carrera a la Facultad de Medicina. ¿Sabían eso?

— **No encontramos documentos sobre eso.**

No, pero nosotros lo sabemos. No está documentado, pero existía una suerte de compromiso con las autoridades de la Facultad de Medicina. Trascendió que le iban a otorgar la equivalencia de su título de Médica si la carrera pasaba a [la Facultad de] Medicina, pero esto no podemos documentarlo. Raúl Marazzato, mi marido, en ese momento era Consejero Superior, y Adolfo Tesari, Consejero Académico, ambos por el Claustro de Alumnos. Ellos se enteraron de esa circunstancia y emprendieron una campaña en defensa de la permanencia de la carrera en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Hablaron con cada uno de los consejeros, documentaron antecedentes, estudiaron y defendieron esa posición. Finalmente, en la sesión del 3 de diciembre de 1961 se ganó la votación por 28 votos a favor y 4 en contra —los 4 consejeros de la Facultad de Medicina—. Y fue tal el escándalo que finalizada la sesión el Decano de Medicina les dijo: “nos han traicionado”. “Nosotros no”, respondieron ambos consejeros, “con usted no pactamos nada”. Y la carrera quedó en la Facultad de Humanidades, aunque tempranamente existieron intentos para la creación de una Facultad de Psicología, cosa que finalmente sucedió muchísimo tiempo después.

— **¿En qué año fue ese intento por trasladar la carrera a la Facultad de Medicina?**

Esto sucedió entre los años 1960 y 1961, bajo la concepción del psicólogo como auxiliar del psiquiatra, muy al principio de la creación de la carrera. Los entonces consejeros por el Claustro de Alumnos estaban en segundo año. Fue un intento realmente desdichado, que daba cuenta

de la renuencia a la irrupción de un nuevo profesional, inexistente hasta ese momento, más allá de los abundantes antecedentes en materia psicológica del país.

—Probablemente también recuerdes algo más de Mauricio Knobel...

No cursé con él, pero me tomó examen. De hecho, me recibí con la materia que dictaba el Dr. Knobel, en el año 1966, *Psicoterapia*, junto con mi marido y unas siete u ocho personas más. No le habíamos avisado que era nuestro último examen y cuando terminamos lo advertí: “¡me hubieran avisado que se recibían!”. Era alguien que sabía, pero no preparaba suficientemente las clases, que resultaban, muchas veces, una suerte de conversación sobre bueyes perdidos, como manifestaban muchos de los cursantes. Ahora, cuando exponía en una clase de oposición en un concurso lo hacía realmente muy bien.

— ¿Cómo eran los cursos de aquellos años de la carrera?

Muy distintos a los cursos que conocemos ahora. La primera camada se caracterizó porque la mayoría de los alumnos eran adultos de más de 30 años. Los de 18 años éramos minoría. Muchos ingresaron con una trayectoria en la Dirección de Psicología de la Provincia de Buenos Aires o en otras entidades. Entre ellos estaba Pilar Portas, que fue la titular de la cátedra que después estuvo a mi cargo, porque fui Ayudante Alumna, [Ayudante] Diplomada y Jefa de Trabajos Prácticos cuando ella era titular. Pilar Portas, Fany Kugel, Perla Villafañe, Loló Pereyra, Sara Soria, Lina Vallejos... toda la promoción estaba dividida en dos grupos de edades. Esa era una diferencia notable. Otro rasgo es que todos éramos muy estudiosos, cosa que contrasta notablemente con lo que ocurre ahora con algunos estudiantes. En general, la mayoría de los de esa época hemos alcanzado distintas posiciones académicas o profesionales destacadas. Personalmente, tengo un promedio de más de nueve en la carrera, bastante cercano al del conjunto de los alumnos de entonces. Por supuesto que había excepciones, pero era un grupo muy esforzado, que no tenía la disponibilidad de textos ni de otros recursos institucionales como los que ustedes tienen ahora. Cuando uno “pescaba” un libro, lo pasaba, lo compartía, se hacían traducciones permanentemente, había una búsqueda constante de bibliografía.

— ¿Cómo estaba planificada la carrera?

El Plan de Estudios de la carrera del año 1958 contemplaba tres orientaciones: clínica, laboral y educacional, además del profesorado, que tenía su propio plan. Por ejemplo, yo soy Psicóloga Clínica, y eso es algo que, como saben, desapareció. Fue la única carrera del país que tuvo orientaciones. Y, si no me equivoco, comprendía 21 materias en total, con un ciclo común de 15 materias hasta tercer año y uno superior de 5 o 6 asignaturas especializadas. Luego del recorrido realizado durante todos estos años estimo que se trató de uno de los mejores diseños de planes de estudios que tuvimos.

— ¿Por qué?

Porque las orientaciones de grado, y no me refiero a las especializaciones de posgrado, permiten que se dicten un grupo de materias que permitan profundizar en el área a la que corresponden. Les pregunto: ¿actualmente es posible profundizar contenidos relativos a la psicología laboral, en nuestra carrera? Esto no ocurre ni en esa ni en otras áreas, como, por ejemplo, la de la psicología educacional. La carrera, como en el resto del país, tiene un fuerte sesgo clínico.

Sucede algo parecido en el mundo. En cualquier lado, la pregunta acerca de qué es un psicólogo o en qué trabaja, obtendrá por respuesta una actividad que corresponde a una práctica más o menos cercana a la clínica. La particularidad local estriba en la orientación de la clínica y en la insuficiencia de otros desarrollos, presentes en universidades del exterior. En cambio, con aquel plan de 1958 tuvimos compañeros que siguieron la rama educacional, o laboral, y cursaron 5 o 6 asignaturas de esas áreas.

— **¿Y los cursos cómo estaban organizados en aquel Plan?**

Todos eran cursos anuales. Los Trabajos Prácticos eran pocos y se fueron introduciendo paulatinamente, de modo tal que todos, o la mayoría, concurríamos a las clases teóricas a cargo de los titulares. En las modificaciones que aparecieron en los planes posteriores los cursos continuaron siendo anuales. Después, con la omisión de las orientaciones desaparecieron materias de áreas específicas, con excepción del área clínica, y el número total de materias aumentó. Pueden comparar los distintos planes de estudio revisando el libro *Aportes para un nuevo currículum en Psicología de la Universidad Nacional de La Plata* [Piacente, Compagnucci, Schwartz y Talou, 1999]³, resultado del Programa de Formación de Especialistas en Innovación Curricular, organizado por la Asociación de Unidades Académicas de Psicología [AUAPSI] durante el período 1997-2000, en el que intervinieron representantes de todas las facultades de psicología de gestión estatal del país y de la Universidad de la República del Uruguay.

Con respecto a la duración y carga horaria de los planes de estudio, existen ciertas vicisitudes y ambigüedades que tienen que ver con las épocas en las que fueron concebidos y con los usos y costumbres del momento. Por ejemplo, en el Plan de Estudios de 1984, un plan que me tocó defender en el Consejo Superior en ocasión de la reapertura de la Carrera, no estaban estipuladas la carga horaria total ni la correspondiente a cada una de las asignaturas. Esta omisión trajo aparejados momentos difíciles cuando debimos acreditar la Carrera muchos años después. Lo perentorio del diseño del Plan 1984 se debió a que un grupo de profesionales y exprofesores queríamos la reapertura inmediata de la carrera, después de la recuperación democrática del país. En las gestiones que se realizaron entonces tuvieron mucho que ver Gustavo Callejas, una persona ligada al radicalismo de entonces, y su esposa Alicia Moran, que era psicóloga, compañera nuestra en el Hospital de Niños de La Plata [Hospital Interzonal de Agudos Especializado en Pediatría “Sor María Ludovica”]. Ellos hicieron muchísimo por la reapertura de la carrera, después del Golpe, cosa que no se conoce o se conoce poco.

— **¿Quiénes eran esas personas?**

Gustavo Callejas era un ingeniero muy ligado al radicalismo [Unión Cívica Radical] y a la Universidad, conducida en esa época por funcionarios mayoritariamente de esa filiación política. Era especialista en petróleo, un campo totalmente diferente al nuestro, pero que se comprometió

³ Piacente, T., Compagnucci, E. R., Schwartz, L., & Talou, C. L. (1999). *Aportes para un nuevo currículum en Psicología en la Universidad Nacional de La Plata. Temas en Psicología*. FaHCE. [Disponible en <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/93313>].

en la lucha por tal reapertura de la Carrera de Psicología, a instancias de su esposa. El rector normalizador no quería saber nada con reabrir la carrera. Las controversias durante la tramitación hasta el logro final condujeron a que el entonces Decano de la Facultad de Humanidades, David Lagmanovich, se viera forzado a renunciar y consecuentemente fuera reemplazado. Y les recuerdo que en ese momento se trataba de gestiones “normalizadoras”.

— ¿Quién era el Decano de la Facultad de Humanidades?

David Lagmanovich era Profesor en Letras y Ph.D. por la Georgetown University, y se desempeñó como Decano de Humanidades durante un breve periodo, a raíz de los conflictos generados por la reapertura de Psicología. Fue reemplazado por el historiador José Panettieri. Nosotros hicimos el Plan de Estudio del 84 con enorme esfuerzo, porque la consigna final desde el Rectorado era que “si no hacen un plan de estudios nuevo, la carrera no se abre”. Aclaro que nuestra intención fue reabrir la con el último Plan, para poder tramitar su reforma inmediatamente después, con una disposición temporal mayor y con profesores designados, tal como se necesita para algo así. Pero ante la imposición del Rectorado nos reunimos alrededor de 23 exprofesores y colegas para diseñar el Plan —en el expediente correspondiente figura la firma de todos los que intervinieron—. Su consecución fue posible a través de reuniones diarias, durante aproximadamente 3 meses, entre las 22 horas y las 3 horas del día siguiente. Fueron largas sesiones, con mucha discusión para arribar a consensos. Recuerdo, entre otros integrantes, a Carmen [Talou], a Raúl [Marazzato], a Norma Najt, a Norma Delucca, a Isabel Feoli, quien se retiró del grupo porque tuvo serias discrepancias con los demás. Ella sostenía la necesidad de una carrera mucho más orientada hacia aspectos experimentales, más cercanos a perspectivas conductistas. El resto de nosotros sostuvimos la necesidad de establecer consensos entre las muchas perspectivas individuales y de ninguna manera queríamos un plan con una única orientación. No obstante, la revisión actual del Plan da cuenta de la presencia de algunos sesgos.

— ¿Podés identificar alguna corriente teórica dominante de esa época?

Para la década de los 80, y en adelante, ya se preveía la recepción de la orientación lacaniana. Con anterioridad, cuando nosotros cursábamos la carrera, Lacan no estaba presente o lo estaba escasamente, en la universidad y en general el país. La orientación psicoanalítica predominante era la kleiniana. Tuvimos un profesor, el Dr. Edgardo Rolla, a cargo de la asignatura *Psicología profunda*, equivalente a la actual *Teoría Psicoanalítica*, que armó un programa referido a Freud y a Klein. Ahora que lo pienso, las titulaciones de las asignaturas son muy desafortunadas en líneas generales. Antes y ahora también. Rolla era un excelente neurólogo y según sus propias manifestaciones, se cansó de hacer lobotomías. Transmutó su formación hacia el psicoanálisis, de orientación kleiniana, llegando a destacarse entre los profesionales de la época. Mucho tiempo después vino toda una corriente psicoanalítica diferente. De todos modos, con respecto a la pregunta de las corrientes dominantes en nuestra carrera, considero que siempre tuvo un balance mayor, una perspectiva más ecléctica que la de otras carreras del país. Había profesores con orientaciones muy diferentes y eso nos permitió un interjuego mayor entre ciertas cuestiones. Por ejemplo, el Dr. Ziziemsky, a cargo de la asignatura *Psicopatología General*, sostenía una orientación centrada en la obra de Jaspers, con un fuerte trasfondo en filosofía. De

hecho, le faltaban cinco o seis materias para graduarse en la carrera de Filosofía, a la que se dedicó después de recibirse de médico. Es decir, hacía gala de una formación humanística muy amplia. Por otro lado, estuvo a cargo de *Psicodiagnóstico* el Dr. Juan Carlos Pizarro. Al principio, fue un poco resistido, porque venía de la burguesía capitalina y eso generó algunos prejuicios. Pero el Dr. Pizarro realmente era una persona irreprochable, con una manifiesta posición de izquierda, con ideas innovadoras, especialista en Rorschach y gran conocedor de todo lo que era la psicopatología de orientación francesa, particularmente de la obra de Henri Ey. Un intelectual que concitó el respeto de todos los alumnos. Entonces, teníamos las dos versiones psicopatológicas predominantes en la época: por un lado, Jaspers y la corriente alemana, y por el otro, Ey, la corriente francesa. Y en ambos casos, a grandes expositores. Hoy rescato y agradezco infinitamente a profesores como a [Luis María] Ravagnan, [Luis Felipe] García de Onrubia, Pizarro y [David] Ziziensky. Con tres de ellos me desempeñé como Ayudante Diplomado. Con el Dr. Ziziensky tuve la suerte de trabajar, luego, en el Servicio de Neurología y Psicopatología Infantojuvenil del Hospital [Hospital Interzonal de Agudos Especializado en Pediatría “Sor María Ludovica”, ex “Hospital de Niños”], durante largos años.

—También se estudiaban corrientes de la psicología soviética, por lo que se ve en algunos programas...

Es cierto, en algunas materias se introdujeron las contribuciones de [Iván] Pávlov y de otros autores soviéticos. Muy inteligentemente, [Luis María] Ravagnan incluía en sus programas las obras de Rubinstein y Luria, mucho más interesantes que Pávlov. Incluso, desde hace un tiempo existe un redescubrimiento de Vigotsky, pero en el 62 ya leíamos *Pensamiento y Lenguaje*. Lo introdujo Ravagnan, que era absolutamente versado en esos temas. Más tarde, sin Ravagnan, Vigotsky quedó olvidado durante mucho tiempo, como otros nombres de tanta relevancia que quedaron en el olvido o escasamente representados, como [René] Zazzó, [George Herbert] Mead, [Jean-Paul] Sartre, [Maurice] Merleau-Ponty...

—En tu CV consta que fuiste Ayudante en varias cátedras, desde muy joven ¿En qué año comenzaste a ejercer la docencia?

Yo entré a la Facultad, como Auxiliar Alumna, en 1964.

— ¿De la cátedra de Psicopatología?

No, de Psicopatología en el 66, cuando me recibí. Primero me desempeñé en las asignaturas Introducción a la Psicología, de 1964 a 1966, y Psicometría, como Ayudante Alumna, de 1964 a 1967. Fui luego Ayudante Diplomado, del 67 al 71 y luego de Jefe de Trabajos Prácticos, del 71 al 78, año en el que se limitaron mis funciones. Actualmente se la denomina Fundamentos Técnicas e Instrumentos de Exploración Psicológica I, asignatura en la que concursé y obtuve el cargo de Profesor Ordinario en el año 1986. La de entonces y la de ahora no son denominaciones felices. Debería mutarse el nombre por el de Evaluación Psicológica, tal como sucede en la mayoría de los planes de estudio de las carreras de psicología del país y del exterior. Cabe aclarar que la designación actual no fue la originalmente propuesta en el año 1984, sino una modificación de la profesora Mora Penna, a la sazón, vicedecana de la Facultad de Humanidades [y Ciencias

de la Educación]. También fui ayudante de otras materias: Ayudante Diplomada en Psicopatología General, en el Curso de Ingreso y en Psicología Evolutiva I. En esta última cátedra, el trayecto fue accidentado. Luego del fallecimiento de su titular, el Dr. Ziziemsky, en el año 1976, fue propuesta para ese cargo la Psicóloga Norma Najt. Norma me invitó a trabajar con ella como Jefa de Trabajos Prácticos, oferta que acepté inmediatamente, porque nos unían, además de la amistad, años de trabajo en el Hospital. Pero, finalmente, el nombramiento de Najt no fue aprobado —nunca supimos las razones, pero tenemos fuertes sospechas de que se trataba de razones políticas poco claras, como sucedió corrientemente en ese trágico contexto—. Una persona del área administrativa de la Facultad me notificó que la Profesora Najt no sería nombrada, pero que mi nombramiento seguía en pie ¿Cómo iba a ser Jefa de Trabajos Prácticos de una materia a cargo de un titular que no designaron, y sin saber por qué? Inmediatamente presenté mi renuncia y la designación que estaba en marcha fue, finalmente, de solo un mes.

—Pero tenías otro cargo en la Facultad de Humanidades [y Ciencias de la Educación]...

Sí, me quedé en las materias en las que ya venía ejerciendo. Yo empecé como Ayudante Alumna, después Diplomada, en Psicometría, luego ingresé como Jefa de Trabajos Prácticos en 1971 y como titular en 1986. También proseguí en Psicopatología, en la que me desempeñaba desde el año 1967, acompañando a la Profesora Titular Carmen Talou, en calidad de Adjunta. Es gracioso que algunos colegas sostuvieron que en esa época obtuve una designación Exclusiva..., basta revisar mi legajo para comprobar que me desempeñé con dedicaciones simples y el último tiempo *ad-honorem*. Recuerden el “cupa cero”, que impedía el ingreso a la Carrera, pero continuaban sus estudios los alumnos que la iniciaron con anterioridad. Finalmente, se suspendieron las materias, cuando ya no quedaban alumnos. Y volví a reincorporarme como Secretaria del Departamento de Psicología en el año 1984, cuya Directora fue la Profesora Talou, con quien trabajamos arduamente por la reapertura de la Carrera. En el año 86 nos presentamos la Profesora Liliana Schwartz y yo a concurso para cubrir los cargos de Profesor Titular y Adjunto de la cátedra Fundamentos, Técnicas e Instrumentos de Exploración Psicológica I, y fuimos compañeras de cátedra durante muchos años. Me designaron como Titular y a Liliana como Adjunta.

—Mencionaste también al Hospital de Niños [Hospital Interzonal de Agudos Especializado en Pediatría “Sor María Ludovica”], tu otro espacio de trabajo, además de la universidad. ¿Cómo llegaste ahí?

Yo me recibí en el 66, estaba empleada en la administración pública, y en ese momento se podía solicitar el pase hacia otra repartición del Estado. Como había rendido un muy buen examen final con el Dr. Ziziemsky, fui a hablarle al Hospital y le dije frontalmente: “¿usted me admitiría si pido el pase de mi cargo a este Servicio?”. “Sí, cómo no; pida el pase que la acepto”, me contestó. Ya había cuatro o cinco psicólogos trabajando allí y yo me sumé a ese Servicio. En él se nucleó un gran grupo de psicólogos. Allí estuvieron Norma Najt, Graziela Napolitano, Carmen Talou, Inés Estévez, Graciela Sosa Córdoba, Alicia Moran, María del Carmen Rodríguez, Dora Gola —quien después fuera la esposa del Dr. Ziziemsky— y progresivamente muchos más.

— ¿Qué tareas desarrollaban en el Servicio [de Neurología y Psicopatología Infantojuvenil] a cargo de Ziziemsky?

Tareas de atención en consultorio, investigación y extensión. Paulatinamente fuimos diversificando nuestras prestaciones. Por ejemplo, Carmen Talou se especializó en todo lo que concierne a la primera infancia, estimulación temprana y trastornos del desarrollo. Fue, y es, una especialista en el tema. Graziela Napolitano y Graciela Sosa Córdoba profundizaron sus intervenciones de orientación psicoanalítica. Solíamos hacer admisiones de manera conjunta, con Graziela y otro grupo de gente. Yo me especialicé en retardo mental y trastorno de los aprendizajes, tema al que me dediqué durante mucho tiempo. Debo destacar que ese Servicio tuvo una enorme ventaja por la cual todos le reconocemos a David Ziziemsky el beneficio que supuso el habernos obligado a estudiar permanentemente. Era una persona muy exigente con él mismo y con los demás. Finalmente, eso se lo agradecemos, porque nos condujo a una actualización constante. A nosotros nadie nos preguntó si sabíamos leer en inglés o en francés. En cualquier momento nos podía indicar que teníamos que preparar tal o cual artículo, en otro idioma, para discutirlo posteriormente. Justamente, una preocupación constante era la articulación teórico-clínica y el diagnóstico diferencial, discutidos en reuniones y ateneos en los que se presentaban casos. Así aprendimos todos. En el Servicio hacíamos, además de admisiones y tratamientos, una cantidad de actividades por fuera del consultorio: investigaciones —recuerdo algunas sobre autismo infantil precoz, sobre discapacidad intelectual, entre otras—, cursos de actualización y todo lo que ahora se conoce como extensión, generalmente destinada a maestros, asistentes educacionales, psicólogos y médicos. Versaban sobre diversas temáticas, desde dislexia, trastorno del desarrollo, del lenguaje, psico-síndromes orgánicos crónicos y agudos, neurosis infantiles hasta cursos de metodología de la investigación en psicología, uno de los cuales dictó el profesor [Luis Felipe] García de Onrubia. Algunos eran gratuitos y los aranceles de algunos cursos estaban destinados a la compra de revistas científicas. Estábamos suscriptos a una gran cantidad y sabíamos que el conocimiento de última generación estaba en ahí y no ya en los libros. La *Clinical Psychology*, *Educational Psychology*, *L'Année Psychologique*, y unas 20 más, principalmente en inglés y en francés. Todavía deben estar en la biblioteca, si no se han perdido, porque después el Servicio se fue empequeñeciendo. Es realmente una pena, porque llegó a ser de excelencia.

—Durante los años 70 fue invitado Oscar Masotta para alguna actividad del Servicio...

Sí, también, aunque no lo recuerdo con exactitud, dictó un curso breve sobre temas de su especialidad. De todos modos, era habitual la invitación a profesionales visitantes para que dictaran un curso o una conferencia sobre distintos aspectos de interés para el plantel del Servicio. Esto habla de la apertura que imperaba y de la preocupación constante por la formación en pro de la mejora de las prestaciones.

— ¿Era muy solicitado?

Muy solicitado. Todavía hoy escucho a colegas decir “¡Ay! Cuando ustedes estaban en el Hospital teníamos a quién derivar, a quién consultar”. Era un lugar de referencia. Y nosotros como psicólogos, que recién nos iniciábamos en la profesión, jamás fuimos objeto de renuencia

de parte del plantel médico ni del resto de profesionales del Hospital. Muy por el contrario, se nos consultaba permanentemente. Recibíamos no solo a una gran cantidad de consultas diarias en los consultorios externos, sino la interconsulta de otros servicios. En el Hospital los servicios eran, y entiendo que lo son en la actualidad, de alta calidad y algunos de muy alto riesgo, como los que atienden a pacientes quemados u oncológicos. Desde ellos nos convocaban frecuentemente solicitando interconsultas. Obviamente, [David] Ziziemsky concitaba mucho respeto, no solamente en especialidades como la neurología o psiquiatría, era un hombre consultado en clínica en general. Además, con un nivel de apertura muy grande, tal como se desprende de lo que les comento.

— **¿Cómo estaba conformado el equipo de aquel Servicio?**

Fonoaudiólogos, psicólogos, neurólogos, psiquiatras... En caso de necesidad de pediatras se convocaba a los de otros servicios. Recuerdo que el Dr. Emilio Dupetit, un psicoanalista, formó parte del plantel profesional del Servicio. En muchas oportunidades compartí con él las entrevistas de admisión. También formamos parte de un organismo particular del Hospital denominado Comité de Malformados Craneofaciales, integrado por neurólogos, sociólogos, fonoaudiólogos, psicólogos, pediatras y cirujanos plásticos. Ahí trabajó intensamente Carmen Talou durante mucho tiempo. Además de los miembros permanentes, concurrían a trabajar, de modo gratuito, los cirujanos plásticos más importantes del país. Hemos presenciado verdaderos “milagros” a través de los logros de sus operaciones. Otro logro importante del Servicio fue la recepción de residentes en psicología. Parte del equipo de psicólogos tuvo una activa participación en la creación de las Residencias en Psicología —formamos parte de la Comisión convocada por el Ministerio de Salud para su creación, con Graziela Napolitano, Graciela Sosa Córdoba y Carmen Talou, además de otros integrantes— y luego en la formación de los residentes incorporados al Servicio. La misma estaba avalada por nuestra participación previa en la formación de residentes de psiquiatría, es decir, que ya contábamos con actividades destinadas a ese efecto, complementadas con supervisión de los profesionales ingresantes.

— **¿Y el Hospital mantenía relaciones con la Carrera de Psicología?**

Sí, en la medida que el Dr. Ziziemsky era profesor Titular y algunos de nosotros Ayudantes de la cátedra de Psicopatología y de otras. Dábamos las clases en el Hospital aprovechando la disponibilidad de una especie de anfiteatro con gradas para su dictado, así como la posibilidad de lo que se denominaba presentación de pacientes. Todos los ayudantes teníamos que concurrir con el tema de la clase preparada, ya que Ziziemsky podía indicar: “hoy da clases usted”. La presentación de pacientes quedaba a su cargo. Transmitía información invaluable surgida de su conocimiento y experiencia clínica; y durante la carrera también nos beneficiamos de las presentaciones que realizaba el Dr. [Juan Carlos] Pizarro en el Hospital Gutiérrez y en el Hospital de Melchor Romero [Hospital Neuropsiquiátrico Alejandro Korn, hoy denominado Hospital Interzonal de Agudos y Crónicos Dr. Alejandro Korn]. Siempre invitaba a un paciente y le hacía una entrevista. Ambos profesores daban cuenta de su experticia cuando exponían sobre ese paciente en particular. Eso fue posible, entre otras cuestiones, porque había muy pocos alumnos. Con cursos de 500 alumnos no es posible implementar la misma modalidad.

— ¿Hasta qué año estuviste en el Hospital?

Hasta 1990. En esa fecha nos convocaron a Carmen Talou y a mí desde la Comisión de Investigaciones Científicas de la Provincia de Buenos Aires [CICPBA] para formar parte de un equipo de investigación, responsable de implementar un proyecto colaborativo a realizar en Argentina, Chile y Uruguay. Se denominó “Estrategias de alimentación, crianza y desarrollo infantil en zonas de la pobreza urbana” y fue cofinanciado por el International Development Research Center [IDRC] de Canadá y patrocinado por UNICEF [Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia]. La misma agencia financiadora lo hizo en los tres países con tres equipos diferentes de investigación. En nuestro caso la convocatoria fue realizada a través de la Doctora Adelaida Rodrigo, que era la Jefa del Servicio de Rehabilitación Nutricional del mismo Hospital e Investigadora de Carrera de la CICPBA. Comenzamos a trabajar en un proyecto de gran envergadura. En cada país interviniente se conformaron equipos de investigación integrados por profesionales procedentes de distintas disciplinas: psicólogos, médicos, sociólogos, nutricionistas. Viajamos muchas veces a Chile, y Uruguay, así como los investigadores de ambos países vinieron al nuestro. A nivel local, conformamos un equipo de cerca de 40 integrantes, encargado de examinar aproximadamente a 1.600 niños de 0 a 5 años y a sus respectivas familias. Se trataba de obtener información desde el punto de vista nutricional, del desarrollo psicológico y de las prácticas de crianza, a través de la evaluación de los niños y de entrevistas realizadas con las madres, para luego devolver los resultados a la comunidad, por medio de talleres de confrontación diagnóstica. El trabajo se realizó en 7 villas miseria de la zona del Gran La Plata y del sudeste del Gran Buenos Aires. Por ello, teníamos necesidad de tener un gran número de integrantes. Llegó un momento en que el trabajo presentó dificultades logísticas, por el número de integrantes que intervenían y las zonas en las que se realizaba. Era necesario que, al mismo hogar, en distintos momentos, ingresaran tres investigadores destinados a relevar diferente información. Esto es tanto o más problemático cuando se trata de zonas como Villa Rubencito o Altos de San Lorenzo o lo que era el Sapito de Lanús, donde es muy difícil identificar el domicilio y la ubicación de las personas. A una misma casa entraba un psicólogo, que hacía la entrevista sobre prácticas de crianza, un médico antropometrista encargado de evaluar el estado nutricional y un estudiante de psicología, destinado a evaluar el desarrollo psicológico de los niños. En ese momento yo ya tenía cargo de Profesora Titular —había ganado el concurso años atrás—. Esto me permitió capacitar a diez alumnos que cursaban la materia para que se encargaran de la evaluación del desarrollo psicológico. La capacitación fue intensiva y luego los integrantes fueron monitoreados y supervisados. Salíamos al terreno en una camioneta con veinte personas. Hacíamos mapas de manzanas y regiones para identificar casas y familias. Con ese trabajo ganamos el premio al Mejor Trabajo de Campo en Medicina Social, otorgado por la Asociación Argentina de Pediatría. A mí me tocó, en principio, incluirme como responsable del área de evaluación, en la que se aplicaron pruebas específicas que habían ideado los chilenos, y luego, como directora de todo el proyecto. Los profesionales transandinos tienen una enorme tradición en este tipo de tareas y yo les estoy enormemente agradecida; aprendí muchísimo con ellos desde el punto de vista de la investigación. Los uruguayos, en cambio, estaban igual o peor posicionados que nosotros.

Comento esto porque el monto de trabajo fue tal que me resultó imposible seguir con mis tareas en el Hospital. Es así que, primero, pedí una licencia sin goce de sueldo, y cuando ya tenía 55 años y podía acceder a la una jubilación, por tratarse del desempeño en áreas denominadas peligrosas, me jubilé, aunque continué con mis actividades académicas.

—Es decir que estuviste aproximadamente treinta años en el Hospital...

Sí, muchos. Y le agradezco muchísimo al hospital público, por la formación intensa que supuso. El espectro de pacientes y situaciones que se atienden allí, difícilmente se compare con el de una institución privada o con el ejercicio privado de la profesión, a la que también le dediqué mucho tiempo. Dejé de ejercerla en el año 1993, cuando el cargo de Secretaria de Gestión implicaba una dedicación exclusiva.

—Vos seguiste el camino del hospital público. ¿Qué otros caminos podían seguir los graduados de tu generación que se querían seguir formando?

La pregnancia del psicoanálisis tuvo como fenómeno subsidiario al grupo de estudio privado. Si a ese fenómeno se le adiciona el hecho de que en la época de la dictadura casi era mala palabra decir que eras psicólogo, y que la universidad estaba intervenida, se entiende toda esa cultura del grupo de estudio. En La Plata la Carrera de Psicología no se cerró como en otros lados, pero como les comentaba anteriormente se impuso el llamado cupo cero y año tras año iba disminuyendo el número de alumnos. En ese contexto, la gente se refugió en el grupo de estudio como modalidad. Los temas de esos grupos eran mayoritariamente psicoanalíticos, algunos más felices que otros. Pero hubo otros. Personalmente asistí a un grupo de estudio, integrado por psicólogos y médicos, sobre reflexología, que incluía obras de Pavlov y de otros autores rusos.

—Muchos psicólogos de esa época consideran que el grupo de estudio fue la vía de formación continua privilegiada...

Era la principal, de eso no hay dudas. No existían los posgrados. Desde luego que muchos otros psicólogos participaron de la formación en otros hospitales, pero, debo decirlo, sin la visión que tuvo David Ziziensky acerca de la necesidad de estudiar continuamente. A decir verdad, siempre hubo una especie de puja entre otros servicios y el Servicio del Hospital de Niños, porque tenía mucho prestigio. El equipo, principalmente de psicólogos, presentaba resultados de sus indagaciones clínicas y de investigación en congresos, aunque se escribían pocos artículos en ese momento. El mismo Ziziensky tenía pocos escritos. El que contaba con más publicaciones en esa primera época fue [Luis María] Ravagnan, que preponderantemente escribía libros, tres o cuatro de mucho interés y, además, muchos artículos, generalmente de difusión en periódicos del tipo de La Nación. Escribía muy bien, igual que [Luis Felipe] García de Onrubia y Ziziensky. Daba placer leerlos, y ahora también. Lo cierto es que para la formación de los graduados no había muchos caminos posibles, se fue haciendo al andar... Piensen que fuimos los primeros psicólogos del país. Y todo ese campo se fue armando paralelamente a la conformación de la primera Asociación de Psicólogos, antes de la existencia del Colegio, luchando por la sanción de las primeras leyes que regularan nuestro ejercicio profesional, hasta que finalmente nos colegiamos. Al principio fue una lucha feroz. Uno de los resultados de ese panorama fue el cambio de

plan de estudio. Se dejaron de lado las orientaciones para pasar a la titulación única de Psicólogo. Yo no soy Licenciada, soy Psicóloga Clínica. Los que vinieron después recibieron el título de Psicólogo y, más tarde, el de Licenciado en Psicología. ¿Por qué fue eso? Porque hubo una gran discusión y se acordó que para la inserción laboral era más estratégico tener un título único. Se entendía que el título orientado, desde el grado, impedía el acceso a ciertos puestos de trabajo, conseguidos con muchísimo esfuerzo, en áreas diferentes a las de la orientación de grado.

— ¿Dónde se dio esa discusión sobre los títulos?

En nuestro caso, como en el de otras disciplinas, en el Ministerio de Educación, acompañando la normalización de las universidades. La Asociación de Psicólogos luchaba por la legislación, la ley de colegiación y de ejercicio profesional. Eso es lo que tiene que hacer un colegio. Los títulos se discutían a nivel ministerial, con intervención de representantes de todas las universidades y de los colegios profesionales.

— Además del grado existía un doctorado ¿Cómo era ese postgrado?

No había un plan de estudios específico. Estaba mencionado en los planes, en los que se indicaba la posibilidad de un doctorado. Incluso en el Plan 1984, personalmente señalé que la Carrera culminaba con el Doctorado en Psicología. Fue una inclusión afortunada ya que posibilitó, muchos años después, la admisión de la Carrera de doctorado ante la CONEAU y la Dirección de Gestión Universitaria del Ministerio para su acreditación. El diseño de esa Carrera estuvo a mi cargo, razón por la cual, y en atención a mi participación en la dirección de proyectos y en la formación de recursos humanos en investigación, la Facultad de Humanidades me reconoció, en el año 2003, la formación equivalente a la de Doctor.

— ¿Se doctoró alguien en aquellos primeros años de la Carrera?

No, nadie. Pero no solo en Psicología, también eran escasos los que se doctoraron en el resto de las carreras de la Facultad de Humanidades, excepto en el caso de Filosofía e Historia. Algunos pocos psicólogos se doctoraron antes, pero en otras universidades. El doctorado en esta Carrera casi te digo que es una suerte de invento mío, aunque eso no va a figurar absolutamente en ninguna parte.

— Entonces, los doctores en psicología de la UNLP son posteriores al 84.

Uno de los primeros doctores de La Plata, que yo recuerde, fue Carlos Escars. En esa época todavía no existía una facultad independiente, sino el Departamento de Psicología, conjuntamente con otros departamentos de las demás carreras que integraban la Facultad. Como el Doctorado era de Humanidades y Ciencias de la Educación, en la Comisión de Grado Académico participaban representantes de todos los departamentos, no sólo psicólogos. En realidad, la Carrera de Doctorado, en tanto tal, estuvo hasta no hace mucho en una situación legal extraña, porque la Licenciatura, en su conjunto, no estaba inscripta en el Ministerio de Educación.

— ¿Por qué? ¿Qué pasó?

¿Qué pasó? Los planes de estudio se aprueban primero en el Consejo Académico —lo que actualmente es el Consejo Directivo— y luego en el Consejo Superior de la Universidad. Posteriormente, tienen que pasar a nivel ministerial por la Dirección de Gestión Universitaria y hoy por la CONEAU. Si no se cumplen esos pasos, un plan no está aprobado. Nuestro Plan de

Estudios no pasó por dicha Dirección, porque en esa época, en el tumulto de todas las carreras que se reabrieron y en pleno proceso de normalización, se omitió esa instancia final desde el Rectorado. Aproximadamente en el año 2003, ese error fue advertido por Francisco Senegaglia, por entonces Presidente del Colegio de Psicólogos, a raíz de las gestiones que realizó para el desarrollo de Carreras de Especialización a dictarse en convenio entre la Facultad y el Colegio. Transmitió esa información a la Facultad y recién en ese momento se completaron las tramitaciones correspondientes. Imaginen el problema suscitado por la cantidad de títulos que ya se habían emitido. Afortunadamente, en ese momento se inscribió la Carrera. Incluso había una necesidad de formalizar y explicitar la carga horaria del Plan y de las asignaturas. Pueden ver en el expediente de ese trámite que la fecha de la foja final es muy posterior a la de la fecha inicial. El trámite de rectificación estuvo a cargo del entonces Decano, el Dr. Aníbal Viguera, para lo cual tuvo que estipular horas totales y específicas por asignatura. Como teníamos algunas asignaturas cuatrimestrales y otras anuales, se resolvió establecer un patrón de 16 y 32 semanas respectivamente; se hizo una multiplicación simple tomando como criterio 6 horas semanales de cada asignatura y de allí surgieron 96 horas totales por asignatura cuatrimestral y 132 horas totales por asignatura anual. La carga horaria total de los 6 años daba 4.032 horas. Se trata de estimación aproximada debido a que originalmente no estuvo estipulada la carga horaria real, ni en este ni en los planes anteriores. Este es un aspecto que debería revisarse en ocasión de posibles modificaciones del Plan.

—Norma Delucca contaba que había serias pugnas para que las materias fuesen anuales...

En el 84 todas eran anuales. Fue, el Dr. Osvaldo Guariglia, Director del Departamento de Filosofía, quien trajo la propuesta para que todas las materias de la Facultad pasaran a ser cuatrimestrales. Esa propuesta fue aceptada por muchos. Sin embargo, aparecieron problemas manifestados no solo por parte del claustro de Profesores de la Carrera de Psicología, sino por el de toda la Facultad. Algunos fundamentaron su desacuerdo señalando la imposibilidad de un dictado cuatrimestral, en razón de los contenidos a tratar. Se discutieron las condiciones de cada asignatura, que, en nuestro caso, tuvo como resultado el engendro actual, porque es un verdadero engendro, de materias anuales y cuatrimestrales en un mismo plan que sostiene correlatividades horizontales entre materias del mismo año. Esto da por resultado que una materia del segundo cuatrimestre tenga como correlativa previa una anual, que aún no ha finalizado, con los problemas que esto ocasiona, para cuya solución se ha apelado a distintos recursos. En realidad, es posible la existencia de materias de diferente duración, habida cuenta de los contenidos que incluyen. Pero, en tal caso, una solución posible que evitaría el problema de las correlatividades del mismo nivel, es, a mi juicio, modularizar las materias anuales para que en lugar de implementar una materia anual sea posible segmentarla en dos materias cuatrimestrales, para evitar que el sistema de correlatividades colisione, tal como ha ocurrido. Eso sucedió aproximadamente en el año 1986.

—O sea que el sistema de correlatividades estuvo pensado para asignaturas anuales.

Claro. Pero ese sistema se desajustó cuando se cambió la duración de las cursadas y esto ocasiona muchas dificultades, ya que un sistema de cursadas mixtas merece un análisis par-

ticular. Además, vinieron aparejados otros inconvenientes relativos a la incorporación de nuevas asignaturas en el Plan 1984. Cotejen cuántas son las asignaturas que siempre se han incluido en los planes de estudios y cuáles son novedades del último Plan. Por ejemplo, Lingüística no figuraba. Personalmente insistí mucho en incorporar Lingüística, porque entendía que era importante, ya que sus contenidos constituyen insumos de distintas materias, como las psicologías evolutivas, las clínicas y otras. Actualmente opino que más que una materia sobre lingüística debería tratarse de una sobre psicolingüística. Pero ocurre que, muy tardíamente, las materias de otros campos disciplinares —como Antropología, Filosofía, Lógica, Sociología y Lingüística— se dictaron con profesores de nuestro propio plantel docente. Recién ahora se logró eso. Anteriormente los profesores venían de otras carreras, sin atender a las necesidades específicas que tiene la psicología. Y aún ahora persisten dificultades a ese respecto. Además, entre otras cuestiones, el Plan de 1984 tuvo un tratamiento inédito en toda la universidad. Cuando pasó al Consejo Superior, la entonces vicedecana, Profesora Mora Penna, no estaba del todo conforme con el diseño elaborado y lo hizo revisar por otros profesores ajenos a la carrera. Van a encontrar que hay apreciaciones —no sé si ahora figurarán en el expediente, pero en su momento lo leí— provenientes, por ejemplo, de profesores de la Facultad de Veterinaria. Existe al respecto una larga tradición, respetada durante las gestiones democráticas, de no modificar los planes de estudio en el Consejo Superior, porque sus integrantes no son especialistas en todas las disciplinas. En caso necesario se solicitan aclaraciones o ampliaciones a la misma facultad de origen. Fue una circunstancia desdichada. Finalmente volvió con enmiendas y nosotros las contestamos. En muchas de ellas contamos con la colaboración de Ricardo Ruiz, profesor en la Carrera, en largas tardes de trabajo en la casa de Carmen Talou. Evidentemente en toda negociación uno gana y pierde algo, pero de alguna manera no se respetó totalmente el espíritu con el que había sido diseñado el Plan. Por ejemplo, desapareció la asignatura Psicología III. Otro problema, posiblemente emanado del número de estudiantes, concierne a que las materias del último año fueron originalmente pensadas como preponderantemente profesionalizantes, a través de pasantías supervisadas en distintos ámbitos de aplicación de la psicología, de modo tal que implicaban, en principio, la concurrencia a escuelas, a instituciones ligadas a la justicia o al trabajo y a hospitales para realizar las prácticas correspondientes. Pero resultaron ser todas materias más o menos teórico-prácticas. El último inconveniente importante a ese respecto surgió de la acreditación de la Carrera ante la CONEAU. Establecidos los estándares de acreditación, que fijaban la obligatoriedad de al menos 250 horas de prácticas supervisadas, fue necesario incluirlas en las materias de aplicación, con 20 o 50 horas, según se tratara de asignaturas cuatrimestrales o anuales. En ese momento, a diferencia de la situación en otras facultades de psicología del país, esa fue la única forma de incluirlas para que nuestra Carrera resultara acreditada. No obstante, tal como están, son absolutamente insuficientes, un problema que no tiene resuelto ninguna de las facultades de psicología nacionales, de gestión pública o privada, de modo tal que esta es una cuestión a discutir.

—Hablaste de las novedades del Plan 84, y allí aparece la asignatura Clínica de Niños, que no existía en los planes previos...

Sí, insistimos mucho en la necesidad de tener una psicopatología infantil y una clínica de niños. ¿Por qué? Porque creíamos que estaba muy subrepresentado en los planes anteriores, donde se daba una psicopatología general en la que se veían pocos aspectos específicos referidos a niños. Y en las clínicas, por supuesto, no se veía nada de infancia. No es lo mismo la psicopatología y la clínica infantil que la de un adulto. En consecuencia, ameritaba un tratamiento especial. También nos opusimos a que Psicología Experimental tuviera ese nombre, cuando en realidad debería llamarse “Diseños de investigación en psicología”.

— ¿Cuáles considerás que son los rasgos más destacados del Plan del 84?

En primer lugar, hay una serie de innovaciones a nivel de los contenidos. Específicamente, aparecen materias como Lógica, Lingüística, las psicopatologías, las clínicas. Pero hay un problema transversal que me preocupa mucho, del Plan y de la manera en la que las asignaturas están planteadas. Diría que en el diseño de nuestra Carrera la investigación siempre fue una especie de Cenicienta, con un lugar marginal o insuficiente. La investigación, además de las actividades propias de su planificación e implementación, requiere de su posterior textualización. Ambos aspectos, que implican un gran trabajo, no están suficientemente cuidados en el Plan de Estudios. Muchos de los alumnos, y aun de los egresados, no están habituados a producir conocimientos y a comunicarlos, ya sea en un artículo, en un congreso o una monografía. ¿Por qué hay tanta dificultad con las tesis doctorales? Porque no se pasa de escribir nunca, o escasamente, a tener que producir una tesis doctoral. Ese salto es muy difícil y lo observamos diariamente. Para escribir textos académicos, se tiene que enseñar a hacerlo. No es un saber oscuro y oculto. Es algo que se enseña y se aprende. Algunos tendrán más dificultades que otros, tal como ocurre en todas las actividades de este mundo.

– ¿Y el enfoque cultural es una novedad del último Plan? ¿Es consecuencia del paso de una Antropología Filosófica a la Antropología Cultural?

No, siempre hubo un enfoque cultural. El primer profesor fue el doctor Juan Cuatrecasas, un destacado antropólogo español. Y desde aquella época se trató de una antropología cultural. Lo que pasa es que, además, había una Antropología Filosófica, pero como asignatura complementaria.

—Volviendo a tu recorrido, tu participación en la universidad también incluyó diversos cargos de gestión...

Sí. En el período de normalización, Carmen Talou se hizo cargo del Departamento de Psicología de la Facultad de Humanidades. Por mi parte me desempeñé como Secretaria. Luego Carmen renunció y fui designada como Directora del Departamento. Más tarde me designaron en la Secretaría de Gestión de la Facultad, que supuso abandonar la dirección del Departamento. En realidad, ejercí ese cargo en dos períodos: 1985-86, en reemplazo de la Profesora Carmen Talou, y luego en 1995-96, en reemplazo del Profesor Jorge Zanghellini. A su vez, en el primer período, fui reemplazada por el Profesor Ricardo Ruiz. Ruiz era un excelente profesor, pero muy irascible. Formó a muchos de sus auxiliares y tuvo serios enfrentamientos con otros. Recuerdo su empeño en el trabajo y, al mismo tiempo, decisiones inconsultas, como desprenderse del

material documental que tenía el Departamento de Psicología. En síntesis, secuencialmente, la Dirección del Departamento, desde 1984, estuvo a cargo de Carmen Talou, Telma Piacente, Ricardo Ruiz, Norma Najt, Jorge Zanghellini, Telma Piacente, Carmen Talou, Juan Carlos Domínguez Lostaló y Norma Delucca. La profesora Delucca, durante su gestión, nombró como Secretaria del Departamento a la profesora Edith Pérez, quien fuera más tarde la Decana de la nueva Facultad.

—Más allá de los eventos conocidos, ¿qué recordás de ese proceso que condujo a la creación de la Facultad de Psicología?

Fue muy desgastante, con diferentes frentes, internos y externos a la Carrera. Estuvimos un año y medio discutiendo junto a Norma Delucca, con los alumnos que no querían aceptar el pedido de pase a facultad. Después nos enteramos cuales eran las verdaderas razones para hacerlo. Por un lado, algo que nos resultaba insólito. Lo que sucedió fue que en respuesta a la pregunta obvia del Rectorado de la Universidad acerca del financiamiento previsto para funcionar como facultad independiente, nosotros simplemente ocultamos la verdad. Afirmamos que en realidad no se necesitaban tantos recursos, que con los que teníamos iba a ser suficiente, sabiendo que no era cierto, pero que era la única manera de convencer a las autoridades. Entonces, incluimos en el presupuesto previsto un ítem que señalaba “otras fuentes de financiamiento”, bajo el entendimiento de posibles subsidios de entidades estatales como los que otorga, por ejemplo, el CONICET. Eso fue interpretado de otra manera, como subsidios de empresas nacionales e internacionales, o sea, como una especie de puerta hacia la injerencia del sector empresario en la educación. Recuerdo que el día que se aprobó en el Consejo Académico la solicitud de creación de la Facultad de Psicología, le dije al Decano: “bueno, ahora José Luis [de Diego] quiero que me digas cuáles son las empresas nacionales y multinacionales interesadas en el Plan de Estudios de Psicología”. Me miró y me dijo: “tranquila, las estoy frenando en la puerta”. Ciertamente era algo absurdo. Cuando a una empresa le interesa investigar algo dispone de su propio centro de investigación. Jamás se interesan en los planes de estudios, no les importa, y menos aún el de psicología. Fue algo que hoy resulta casi gracioso. Pero había algo más en la renuencia estudiantil. En realidad, algunos grupos de alumnos no querían la conformación de una Facultad de Psicología, por temor a no ganar el Centro de Estudiantes, un criterio bastante penoso, y en parte responsable de que otras carreras como la de Trabajo Social, con una trayectoria académica muchísimo menor, se constituyera en Facultad antes que Psicología. Pero finalmente lo logramos y entiendo haber contribuido a su desarrollo.

—En todo este recorrido posterior a la reapertura de la Carrera, antes y después de la creación de la Facultad, formaste a mucha gente, en la cátedra y en numerosos cursos de postgrado en todo el país. Pero especialmente formaste doctores que defendieron diversas tesis en el campo del desarrollo y los aprendizajes. ¿Qué aspectos podrías destacar de esa parte de tu carrera?

Mi preocupación fundamental siempre fue la formación de recursos humanos en docencia e investigación. De los tres pilares del quehacer universitario —investigación, docencia y exten-

sión— la primera asume una suerte de protagonismo en tanto legitima las actividades de docencia y extensión. Todas son igualmente importantes y los alumnos merecen recibir formación a ese respecto. Muchos docentes se formaron a mi lado y hoy se desempeñan como profesores. Desde mi reconocimiento oficial de formación equivalente a doctor, pensé mucho acerca de la oportunidad de realizar mi propio doctorado. Sin embargo, entendí, y sigo pensando de la misma manera, que era mucho más útil formando doctores y especialistas a quienes tenían por delante muchos años de vida académica, en contraposición al de mi escaso horizonte en razón de mi edad. El diseño de la Carrera de Doctorado, así como mi posterior participación en su acreditación, la dirección de seis tesis doctorales finalizadas y otras que aún están en curso, la codirección de otras tantas y la participación en el asesoramiento de muchas otras, constituyen uno de mis mayores orgullos. No solo por lo que supone para la vida de los doctorandos, sino porque lo hicieron en temas de verdadero interés, críticos en el país, como los que conciernen al desarrollo del lenguaje y al aprendizaje de la lectura y la escritura. A partir de los resultados alcanzados, se han desprendido actividades de docencia y extensión avaladas por la evidencia proporcionada de esas producciones. En el mismo sentido se inscribe la dirección de numerosos becarios de la CIC [Comisión de Investigaciones Científicas de la Provincia de Buenos Aires], el CONICET [Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas], el CIN [Consejo Interuniversitario Nacional], el Ministerio de Salud y la propia UNLP, y la supervisión del Trabajo Final de seis especialistas egresados de la Carrera de Especialización en Psicología Educativa con Orientación en Procesos de Aprendizaje del Lenguaje Escrito y sus Trastornos, también diseñada por mí. Todos ellos son actualmente profesionales exitosos en su cometido.

En su conjunto, al final de mi carrera he alcanzado la serenidad que acompaña a la convicción del deber cumplido: mis hijos académicos aprendieron a volar solos y lo hacen cada vez más alto.

La Plata, julio de 2017